

INVESTIGACIÓN

# Las escuelas de medicina en México

## El privilegio de estudiar en edificios de excelencia

*Louise Noelle Gras*

Universidad Nacional Autónoma de México, México

*noelle@unam.mx*

Investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) de la UNAM. Es miembro del Comité Internacional de Críticos de Arquitectura, de la Academia de Artes y de Docomomo Internacional. Ha sido reconocida internacionalmente con el premio "Jean Tschumi" por la Unión Internacional de Arquitectos (UIA). Autora de numerosos libros, entre los que destacan *Arquitectos contemporáneos de México* y *Guía de arquitectura contemporánea de la Ciudad de México*, así como de las monografías sobre los arquitectos Agustín Hernández, Luis Barragán, Vladimir Kaspé, Enrique del Moral y Mario Pani. Ha sido también editora de diversas publicaciones y autora de múltiples artículos nacionales e internacionales.

Fecha de recepción: 12 de noviembre de 2012

Fecha de aprobación: 18 de abril de 2013

### Resumen

Reflexionar en torno a la enseñanza de la medicina en México nos permite valorar las diversas edificaciones que la han albergado, desde el Palacio de Medicina que acogió la escuela durante un siglo, hasta la actual Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria de la UNAM; es decir, desde aquellos inmuebles construidos durante el periodo virreinal, hasta la construcción de espléndidos espacios docentes en la celebrada Ciudad Universitaria, integrando así dos aspectos fuertemente vinculados desde la antigüedad: la medicina y la arquitectura.

Palabras clave: inquisición, medicina, Ciudad Universitaria, arquitectura

*Medical Schools in Mexico: the privilege of studying in buildings of excellence*

### Abstract

*This overview of medical education in Mexico allows an assessment of the various buildings which have housed the Medicine Faculty of Mexico's National University, from the colonial Inquisition Palace where it was located for well over a century, to the splendid modern teaching spaces at the current Faculty at the UNAM's campus.*

*The paper integrates an outline of medicine and architecture, two disciplines strongly related since ancient times.*

Keywords: medicine, education, Inquisition, University Campus

La vida es breve, el arte largo...  
*Hipócrates*

El aforismo de Hipócrates de Cos<sup>1</sup> nos permite vincular con él dos profesiones que se han complementado a lo largo de los tiempos: la medicina y la arquitectura. No en balde uno de los principales monumentos de la Grecia antigua que ha llegado hasta nuestros días es el Teatro de Epidauro, sitio en que se localizaba también un santuario al dios de la medicina, Asclepio,<sup>2</sup> como parte de una famosa escuela donde concurrió el propio Hipócrates. De este modo, nos es posible iniciar una reflexión en torno a la enseñanza de la medicina en México que nos permita valorar las diversas edificaciones que la han albergado. En especial, se deberá tomar en cuenta tanto el edificio conocido como Palacio de Medicina, que acogió la escuela durante un siglo, como la actual Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria de la UNAM.

Haciendo un poco de historia,<sup>3</sup> encontramos que la enseñanza de la medicina se dio al poco tiempo de haber sido creada la Real y Pontificia Universidad de la Nueva España, que inauguró sus cursos en 1553. Así, después de diversas gestiones, el 13 de mayo de 1578 se creó la Cátedra de Medicina, misma que ocupó el doctor Juan de la Fuente el 21 de junio del mismo año. Como se sabe, la Real Universidad fue suprimida por un decreto de Valentín Gómez Farías el 22

de octubre de 1833, y con ella la Facultad de Medicina, lo que llevó a una buena parte de su cuerpo docente a instaurar el Establecimiento de Ciencias Médicas, que con el tiempo se transformó en la Escuela Nacional de Medicina.

En cuanto a los edificios que ocupó esta noble institución docente una vez que abandonó el inmueble de la Real y Pontificia Universidad en 1833, se debe mencionar, en primer lugar, al convento de Betlemitas, aunque las penurias económicas del México independiente hicieron que al poco tiempo las clases se impartieran en las residencias de los profesores. De estos inicios hay que señalar su condición errante, ya que entre 1836 y 1854 se instaló primero en el convento del Espíritu Santo,<sup>4</sup> y después en el colegio de San Ildefonso, en el de San Juan de Letrán, y posteriormente en el hospital de San Hipólito. Fue hasta el año de 1854 que se compró el antiguo Palacio de la Inquisición con 50,000 pesos de sueldos devengados por los profesores que los donaron generosamente.

En aquella época, diversos fueron los textos que hablaban de los orígenes de esta edificación, así como de la impronta de aprensión y sordidez que había dejado en los habitantes de la ciudad, al haber sido la sede del Tribunal del Santo Oficio y cárcel para los remisos. Sin embargo, la calidad de la obra y su situación urbana, permitieron que se pudiese adecuar a su nuevo uso, y se fuera olvidando su

1 Hipócrates de Cos (460-370 a.C.) es considerado el padre de la medicina. Escribió una serie de aforismos como este: "La vida es breve, el arte largo, la ocasión fugaz, vacilante la experiencia y el juicio difícil."

2 *Ἀσκληπιός* o Esculapio para los romanos.

3 Véase Francisco Fernández del Castillo, *La Facultad de Medicina, según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, UNAM, 1953.

4 Lugar donde en la actualidad se encuentra el Casino Español.

ignominioso pasado. Pero vayamos por partes para acercarnos a la construcción del inmueble en el siglo XVIII y sus primeros desempeños.

Se sabe que el arquitecto Pedro de Arrieta fue nombrado maestro mayor del Santo Oficio en 1695,<sup>5</sup> con lo que inició algunas obras, como un retablo para la Sala de Audiencia. En 1723 le solicitaron un proyecto para el nuevo edificio que fue remitido a España, pero cuando en 1732 se decidió proceder a la construcción, Arrieta no siguió los planos enviados. En una comunicación que mandó el artífice a los inquisidores, explicaba las razones de la modificación, que consistían fundamentalmente en una nueva organización de los espacios para “el manejo, secreto y separado, así para los reos [...] como para los testigos”, y una serie de cuestiones de orden arquitectónico, como plantear un patio cuadrado y proponer la puerta de acceso en ochavo sobre la plaza de Santo Domingo, “para lo que se ofrezca en algún día de auto, y para lo mismo y mayor lucimiento.”<sup>6</sup> A raíz de la anuencia de las autoridades eclesiásticas, la obra inició el 5 de diciembre de 1732 y concluyó en la Navidad de 1736. No había de pasar un siglo para que el 8 de junio de 1813 fuera clausurado el Tribunal del Santo Oficio en México, y a pesar de un breve restablecimiento, se suprimió finalmente el 31 de mayo de 1820.

Para este edificio resulta honroso que su autor haya sido Pedro de Arrieta,<sup>7</sup> originario de Pachuca y radicado en la capital de la Nueva España obtuvo el título de maestro en 1691. De su exitosa carrera dio fe su nombramiento unos años después en el Santo Oficio, y para 1720 su designación como maestro mayor de la Catedral y del Real Palacio de México. Sobre su desempeño como arquitecto, se sabe que a él se deben obras tan conocidas en la Ciudad de México como la Basílica de Guadalupe (1695-1709), el templo de Santa Teresa la Nueva (1701-1714), el templo de La Profesa (1714-1720), la capilla de Ánimas de la Catedral de México (1720-1721) y la iglesia de Corpus Christi (1720-1724), así como la iglesia de Santiago Tuxpan en Michoacán (1709); asimismo, también se le han adjudicado el templo de Santo Domingo, la parroquia de San Gabriel de Tacuba y la parroquia de San Miguel, debido a que el estilo y la calidad de las mismas es equiparable con los de las primeras. Por otra parte, es interesante saber de su desempeño en asuntos relacionados con su profesión, ya que en 1735, junto con Miguel José de Rivera, José Eduardo de Herrera, Miguel Custodio Durán, Manuel M. Juárez y Francisco Valdés se dio a la tarea de realizar las *Ordenanzas del Gremio de Arquitectos* con el afán de reglamentar el quehacer de estos maestros. Como

5 Ésta y las siguientes noticias sobre el arquitecto y el inmueble están tomadas de Francisco de la Maza, *El Palacio de la Inquisición (Escuela Nacional de Medicina)*, México, unam, 1985; y *El Palacio de la Escuela de Medicina*, México, unam, 1994, especialmente los artículos de Flavio Salamanca G., “Historia del Edificio del Palacio de la Inquisición” y de Manuel González Galván, “El Palacio de la Inquisición”.

6 Francisco de la Maza, *op. cit.*, pp. 30-31.

7 Noticias tomadas de Martha Fernández, *Arquitectura y gobierno virreinal. Los Maestros Mayores de la ciudad de México, siglo xvii*, México, unam, 1985; y Martha Fernández, *La Parroquia de Santiago, Tuxpan, Michoacán. Pedro de Arrieta 1709-2009*, Tuxpan, H. Ayuntamiento de Tuxpan, 2009.

corolario, cabe mencionar que la última labor de Arrieta fue el importante plano pintado al óleo de la Ciudad de México, que levantó con los arquitectos antes mencionados, a través del cual podemos conocer la situación arquitectónica y urbana de la capital del virreinato, y que muestra fehacientemente algunas obras como la que aquí nos ocupa.<sup>8</sup> Este reconocido artífice falleció el 15 de diciembre de 1738 en la Ciudad de México.

En cuanto al estilo imperante en la obra de Pedro de Arrieta, se puede decir que coincide con el periodo de esplendor de lo que se ha denominado el Barroco, que nació con una serie de características en la metrópoli y que pronto adquirió carta de identidad en la Nueva España gracias a una serie de notables arquitectos y maestros de retablos. En este sentido, podemos retomar los conceptos de Martha Fernández, quién nos dice que la obra de este arquitecto tiene “tres características esenciales, el uso de la figura geométrica, la numerología y el retorno a los expedientes del arte gótico.”<sup>9</sup> En su obra se hacen aparentes estas características, siendo en las portadas donde se reconoce su particular estilo que se basa en algunos elementos como el arco semiocogonal para los accesos principales y la ausencia de columnas salomónicas, en boga por esa época; el empleo de columnas y pilastras, preferentemente sin ornamentación, y su juego sobre paramentos que se apartan

de la línea recta, se señalan como significativos de su personal lenguaje plástico. A esto se agregan las plantas de sus obras, que buscan una originalidad dentro de la funcionalidad, donde la Basílica de Guadalupe y el Palacio de la Inquisición se muestran especialmente innovadoras.

Una singularidad del actual Palacio de Medicina es, como se mencionó líneas arriba, la entrada principal colocada en esquina u ochavada, ya que el proyecto buscó con ello integrarse a la plaza de Santo Domingo, sitio donde se llevaban a cabo los autos de fe. Así, el pórtico comporta cuatro columnas de fuste liso y dos pilastras tableradas, de capitel toscano, a cada lado de la portada con su arco semiocogonal. En el nivel superior se repiten estos elementos, todos transformados en pilastras, enmarcando una apertura similar a la de la planta baja, que permite el acceso a un balcón con baranda de hierro. La portada está coronada por un remate que porta el emblema del Santo Oficio, y que se continúa a ambos lados por una serie de almenas que otorgan un carácter sobrio y carcelario al inmueble.<sup>10</sup>

Es importante notar que las fachadas están recubiertas de piedra de tezontle, cuyo color rojizo es común en muchos de los edificios del centro de la ciudad, con cantera de piedra berroqueña para los elementos decorativos y los cerramientos; a esto cabe agregar que en el piso superior, el tezontle rojo está enmarcado

8 Francisco de la Maza y Luis Ortiz Macedo, *El plano de la Ciudad de México de Pedro de Arrieta*, México, UNAM, 2010. Este plano se localiza en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec.

9 Martha Fernández, *La Parroquia de Santiago Tuxpan...*, *op. cit.*, p. 9.

10 Existió un segundo piso, que fue agregado con posterioridad y acertadamente eliminado a finales del siglo XIX. Cabe agregar que el escudo también se repuso, basándose en grabados antiguos. Véase Manuel González Galván, *op. cit.*

por una hilada de tezontle negro, que da mayor relieve al trabajo de cantería. Por lo que respecta a las ventanas, tanto en la fachada sur como en el primer paramento del poniente, mantienen un ritmo cuya verticalidad se enfatiza por la continuación de la cantería más allá de los cerramientos; además, cabe notar que, si bien hoy en día los vanos del primer piso ostentan un balcón con barandal de hierro, las marcas de las rejas que las cubrirían en su totalidad son aún aparentes. Además, en el segundo paramento de la fachada poniente, separado del primero por medio de un contrafuerte con una pilastra en cada nivel, se encuentra que los cinco vanos inferiores tienen un cerramiento en forma de arco, con un zaguán central.

El patio, perfectamente cuadrado, responde al hecho de tener el ingreso en el ángulo; por ello, también Arrieta diseñó un claustro de severa columnata dórica en los dos niveles, pero eliminando los apoyos en las esquinas de la planta baja para no obstaculizar el acceso, tanto visual como procesional. Este alarde estructural, con arcos cruzados en los ángulos, le permite poner un pinjante en el ángulo, que estructuralmente funciona como una clave, demostrando el dominio que el maestro mayor tenía sobre la estereotomía.

Aquí también es notoria la escalera situada en el costado oriente del patio, que se eleva con una amplia rampa hasta el descanso donde se bifurca, logrando con ello un mayor lucimiento. De esta condición se deriva el hecho del triple arco en



Antiguo Palacio de la Inquisición. Izquierda: vista hacia el acceso desde el patio principal. Fotografía: Ivan San Martín (ISM), octubre de 2010. Derecha: vista del patio desde el acceso principal. Fotografía: (CG), Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (AFMT/IE/UNAM)



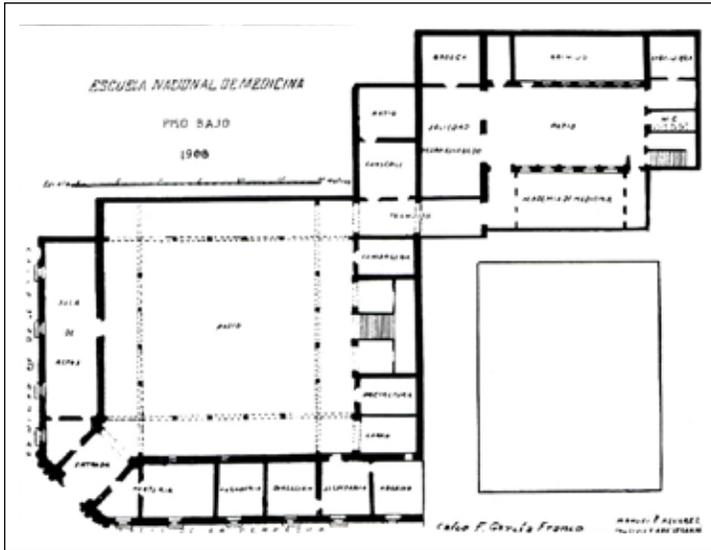
Escalera del antiguo Palacio de la Inquisición. Fotografía: (CG), AFMT/IE/UNAM

los dos niveles, que marcan los accesos y desembarques, sustentado en sobrias pilastras tableradas y sin capiteles; en este caso, y por única vez en el edificio pero como una respuesta al estilo barroco del momento, encontramos decoraciones vegetales en las enjutas de los arcos del primer nivel, a lo que se suman las tres claves con los anagramas de Jesús, María y José. Finalmente se debe señalar en el descanso de la escalera la escultura de San Lucas, una excelente talla de mármol diseñada por Manuel Villar y ejecutada por Martín Soriano que estuvo originalmente en el Salón de Actos, siendo colocada en este sitio privilegiado en 1950.

Esta parte del inmueble se complementa con el segundo patio y el patio de los naranjos, mismo que en 1933 fue transformado en auditorio por el arquitecto José Villagrán, conservando la estructura original y los restos de pintura mural.

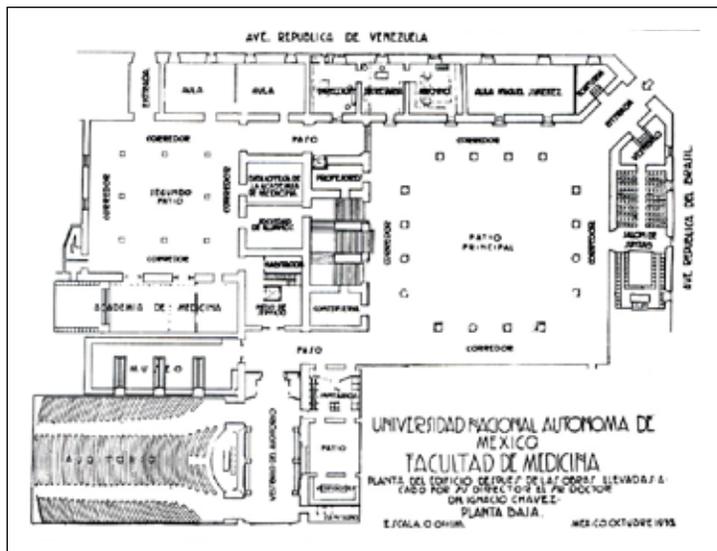
De esa misma época son algunas aulas y laboratorios realizados para el mejor funcionamiento de la escuela en el centenario de su fundación. En cuanto a intervenciones anteriores, a mediados del siglo XIX, con la instalación de la Escuela de Medicina, se hicieron algunas transformaciones en el costado oriente del patio, donde se modificaron las habitaciones originales para instalar el paraninfo, agregando una portada. También habría que recordar que en 1868 se remodeló el edificio, buscando devolver el aspecto original de su arquitectura, en especial al suprimir el segundo piso. En 1980 se realizó una excelente restauración, momento en que se instaló una biblioteca, un archivo histórico de la medicina y el Museo de la Historia de la Medicina Mexicana, que cuenta con la reproducción de la botica Esesarte.

El proyecto de Arrieta también contemplaba un inmueble adyacente, donde se



Plano de 1908 dibujado por Manuel Francisco Álvarez. Tomado de *El Palacio de la Inquisición (Escuela Nacional de Medicina)*

Plano de 1933 con las transformaciones del arquitecto José Villagrán García. Tomado de *El Palacio de la Inquisición (Escuela Nacional de Medicina)*



localizaban las cocheras por una parte, y las cárceles perpetuas por la otra. Por ello, resulta curioso recordar que las calles hacia las que se abrían éstas llevaron por mucho tiempo la nomenclatura de “Calle de Cocheras” y “La Perpetua”.<sup>11</sup> En esta parte del inmueble se localizaba la casa de los inquisidores con su sorprendente patio ador-

nado con una reja porfirista, y en especial el cubo del zaguán que aún conserva una pintura mural con el escudo de la Inquisición y un artesonado inspirado en los tratados de Sebastiano Serlio. Asimismo, encontramos restos de las cárceles, donde el patio rectangular se enmarca por veinticuatro arcos sostenidos por grandes pilastras.

11 Hoy en día son las calles de República de Brasil y de República de Colombia.

Aquí resulta necesario subrayar que a mediados del siglo XX, las circunstancias nacionales y universitarias dieron un giro a las instalaciones de la Escuela de Medicina. Efectivamente, una de las acciones más sensatas y visionarias del México moderno fue la de edificar una Ciudad Universitaria para la UNAM, el magno conjunto que marcó un hito en la historia de la cultura nacional. Se trata de un ejemplo señero de la arquitectura contemporánea, cuyo plan maestro se debió a los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral; el conjunto formado por una serie de edificios rodea un campus central, donde se señalan treinta proyectos elaborados por más de medio centenar de arquitectos organizados en equipos, con María Stella Flores a cargo de la jefatura del Taller del Proyecto de Conjunto. La unidad se logró a través de la inspiración en el llamado estilo internacional, sobre todo en los postulados de Le Corbusier, con una importante manifestación de la “integración plástica”, en donde artistas y arquitectos colaboraron para lograr un conjunto singular.<sup>12</sup>

Siendo rector el doctor Salvador Zubirán se logró la expropiación el 11 de septiembre de 1946 del predio que hoy ocupa la UNAM, un amplio terreno, con un área de siete millones trescientos mil metros cuadrados. El entonces presidente de la República, Miguel Alemán, encargó

en 1949 oficialmente el proyecto final a Pani y Del Moral, para ser él mismo quién inaugurara la Ciudad Universitaria el 20 de noviembre de 1952. Sin embargo, fue hasta febrero de 1954, principio del año lectivo, que se iniciaron las labores docentes en el nuevo conjunto. Mucha es la tinta que ha corrido sobre esta Ciudad Universitaria con la reciente declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad,<sup>13</sup> celebrada con gran brillantez el 21 de septiembre de 2007; en esa ocasión el entonces rector Juan Ramón de la Fuente recibió de manos de Koïchiro Matsuura, secretario general de la UNESCO, el documento que avala la designación, precisamente el día en que se cumplían 456 años de la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México.

Volviendo al tema de la entonces llamada Escuela de Medicina, que para ese entonces cumplía un siglo en sus instalaciones en el centro de la ciudad, es de justicia iniciar con una aclaración en torno a los autores de dicho proyecto, debido a una omisión en la que fuera la principal fuente de información de ese entonces, el número 39 de la revista *Arquitectura México*.<sup>14</sup> Efectivamente, en esta publicación aparece una lista con los arquitectos e ingenieros que participaron, y para la Escuela de Medicina se mencionan Roberto Álvarez Espinosa, Pedro Ramírez Vázquez y Ramón Torres, omitiéndose

12 Véase Mario Pani y Enrique del Moral, *La Construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, volumen XII, México, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1979. Cabe agregar que colaboraron en esta magna empresa 156 profesionales de las carreras de ingeniería y arquitectura, cerca de cien compañías contratistas, cientos de técnicos y diez mil obreros, bajo la dirección del arquitecto Carlos Lazo, gerente general de la obra, mientras que Carlos Novoa tuvo a su cargo la labor de administración como presidente ejecutivo del patronato.

13 El 29 de junio de 2007.

14 *Arquitectura/México*, núm. 39, México, septiembre de 1952. En especial el artículo “Escuela Nacional de Medicina”, p. 290.



Facultad de Medicina, Ciudad Universitaria, unam, 1952, de Roberto Álvarez Espinosa, Pedro Ramírez Vázquez, Ramón Torres y Héctor Velásquez. Vista general desde el campus. Fotografía: Louise Noelle (LN)

el nombre de Héctor Velásquez.<sup>15</sup> Otro dato relevante, es el hecho de que dos reconocidos médicos de la época fungieran como asesores del proyecto, José Castro Villagrana y Maximiliano Ruiz Castañeda. Aquí también es importante mencionar que el edificio ostenta el mural de Francisco Eppens, titulado “La vida, la muerte, el mestizaje y los cuatro elementos”, al que volveremos más adelante.

Sobre los autores del proyecto podemos decir que Roberto Álvarez Espinosa era quien encabezaba el grupo, por su condición de profesor de la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA), donde se había recibido en 1917. Pedro Ramírez Vázquez, nacido en México DF en 1919, era por ese

entonces un joven que había obtenido su título en 1943, pero que ya fungía como profesor de la ENA; posteriormente este arquitecto y urbanista se destacó tanto en su profesión como en sus actividades dentro de administración pública. Además, era un incansable diseñador que incurrió con éxito en un gran número de géneros arquitectónicos, donde los museos han tenido particular resonancia.<sup>16</sup> Por su parte, Ramón Torres Martínez, nacido en Pachuca en 1924, y Héctor Velásquez Moreno, nacido en México DF en 1923, cursaron la carrera y se recibieron con una tesis conjunta en 1949; estos arquitectos establecieron una sociedad durante más de cuatro décadas y realizaron diversas

<sup>15</sup> Será hasta en la “fe de erratas” que aparece en *Arquitectura/México*, núm. 41, México, marzo de 1953, donde se señala esta omisión, pero como casi nadie ha leído esta nota, en la mayoría de las publicaciones posteriores sobre Ciudad Universitaria se le sigue olvidando.

<sup>16</sup> Véase Ramírez Vázquez, México, Miguel Galas, 1988; y Ramón Vargas Salguero, *Pabellones y museos de Pedro Ramírez Vázquez*, México, Noriega-Limusa, 1995.

obras de calidad reconocida; asimismo, ambos fueron profesores de la ENA, señalándose Ramón Torres por haber sido su director entre 1965 y 1973.<sup>17</sup>

El muralista Francisco Eppens Helguera nació en 1913 en San Luis Potosí desde donde partió a la Ciudad de México para estudiar en la Academia de San Carlos.<sup>18</sup> Tuvo una larga trayectoria en el campo del arte, hasta su muerte en 1990, donde podemos destacar dos acciones muy conocidas pero que pocos saben que se deben a su talento. Por una parte, es importante mencionar que entre 1935 y 1953 colaboró en los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores de México, diseñando más de trescientos timbres fiscales y estampillas postales que han quedado en nuestra memoria colectiva.<sup>19</sup> Por la otra, es necesario recordar que en 1968, el presidente Gustavo Díaz Ordaz ordenó un pequeño cambio al escudo nacional, de modo que el águila se mostrara más agresiva, por lo que el diseño que se usa en banderas, sellos, monedas y documentos oficiales, se debe a este artista.

Dentro de su labor como pintor, sabemos que a principios de los treinta colaboró en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas en un trabajo que le ofreció el arquitecto Roberto Álvarez Espinosa; así, resulta comprensible que este mismo arquitecto lo invitara a colaborar en la Escuela de Medicina dos décadas

más tarde. De esta labor como muralista dan fe otros trabajos trascendentes, como otra obra en la Ciudad Universitaria, “El hombre elevándose cultural, moral e intelectualmente”, en la Facultad de Odontología, además de los elementos decorativos de piedras naturales en algunos edificios de la Unidad Independencia (1960), y los dos murales exteriores de la sede del Partido Revolucionario Institucional (1965), entre muchos otros.<sup>20</sup>

En el caso de Ciudad Universitaria, “La vida, la muerte, el mestizaje y los cuatro elementos”, el artista plasmó en cerámica vidriada una alegoría de la vida inspirada en motivos prehispánicos, de trazos simples para poder apreciarse a la distancia.<sup>21</sup> Ahí representó una visión cosmológica de nuestras culturas antiguas, simbolizada en la vida y la muerte por una parte, y por otra los cuatro elementos: agua, aire, fuego y tierra. La composición la enmarca una serpiente que se muerde la cola, un símbolo de la eternidad que a la vez nos remite a los ritos precolombinos, siendo la figura central una cabeza triple que representa al mestizaje.

La Escuela Nacional de Medicina era una de las edificaciones de mayor extensión y volumen constructivo; además presentaba una serie de requerimientos particulares para su cabal funcionamiento. Asimismo, para su localización al oriente del campus universitario, se tomó

17 Véase Louise Noelle, “Ramón Torres Martínez” y “Héctor Velásquez Moreno”, en *Arquitectos contemporáneos de México*, México, Trillas, 1989; y Louise Noelle, “Entrevista con el arquitecto Ramón Torres”, en *Arquitectura/México*, núm. 117, México, julio-agosto de 1978.

18 Véase Ramón Valdiosera Berman, *Francisco Eppens*, México, UNAM, 1988.

19 Julieta Ortiz Gaitán, *Francisco Eppens y los mensajeros del México Moderno*, México, SHCP, 2009.

20 Mayores datos en Orlando S. Suárez, *Inventario del Muralismo Mexicano*, México, UNAM, 1972.

21 Lourdes Cruz G. F. (coord.), *Guía de murales de la Ciudad Universitaria*, México, UNAM, 2004, pp. 66-68.



La Facultad de Medicina con vista parcial del mural de Eppens. Fotografía: LN

en cuenta la relación necesaria entre esta escuela y el conjunto hospitalario situado en la avenida Cuauhtémoc. Por otra parte, su colocación en una de las cabeceras del eje longitudinal del conjunto puede verse como un reflejo de la importancia de esta institución docente, que de este modo se situó al centro de la zona de las ciencias biológicas: la Escuela Nacional de Odontología, la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia, y el Instituto de Biología, todos de 1952. En la actualidad, la Facultad de Medicina ocupa estas dos últimas instalaciones, por lo que resulta necesario apuntar aquí que el Instituto de Biología y Estudios Médico y Biológicos estuvo a cargo de los arquitectos Domingo García Ramos y Homero Martínez de Hoyos, contando como asesores a los doctores Roberto Llamas y José González Guzmán; por su parte,

la Escuela de Veterinaria fue proyectada por Fernando Barbará Zetina, Félix Tena R. y Carlos Solórzano.<sup>22</sup>

En cuanto al diseño de este conjunto, por una parte nos encontramos que se inscribe estilísticamente dentro del llamado estilo internacional, que proponía un uso irrestricto de cristales de piso a techo, estructuras metálicas y techumbres de concreto con voladizos; uno de los autores, Ramón Torres, lo explica argumentando que se trataba de “una época en que usábamos grandes cristales que lanzaban al exterior a los habitantes de las casas que comulgaban con este espíritu extrovertido.”<sup>23</sup> Sin embargo, para esta obra en particular, los autores pusieron puntual cuidado a la incidencia solar, colocando una serie de persianas metálicas en la fachadas oriente y poniente que tamizaban los efectos del sol. Además, la inclusión de la obra mural de

22 Actualmente la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia se encuentra localizada fuera del área central de la Ciudad Universitaria.

23 Louise Noelle, “Entrevista con el arquitecto Ramón Torres”, *op. cit.*, p. 16.

Francisco Eppens ha coadyuvado a darle al inmueble un carácter particular, fuera de lo reiterativo que dicho estilo arquitectónico conlleva.

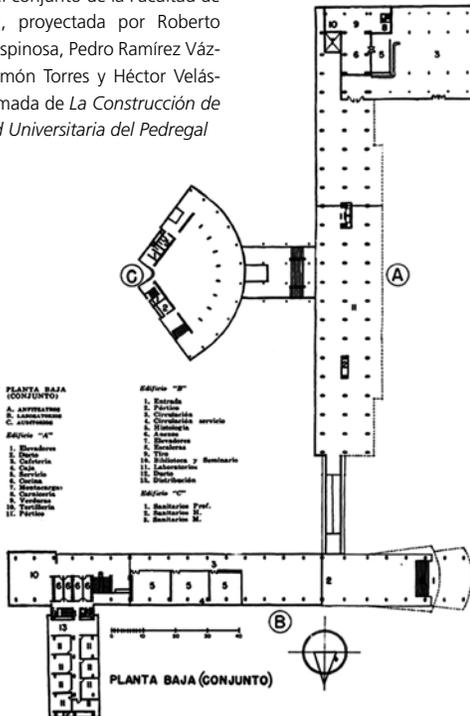
Por otra parte, el cuidado que los proyectistas pusieron en el desarrollo funcional del conjunto también ha marcado su singularidad. Efectivamente, se plantearon tres unidades principales aparentes en los edificios: anfiteatros, laboratorios y auditorios. El primer edificio, de seis pisos y sótano; este último destinado para los vestidores, mientras que los tres niveles superiores fueron ocupados por los anfiteatros. En este caso cabe agregar una serie de elementos de circulación vertical, que permitía tener elevadores para los médicos, montacargas para los cadáveres, y una serie de rampas de pendiente mínima para los alumnos. En lo que podríamos llamar la parte posterior de este cuerpo, se localizó el aula máxima, la de

mayor capacidad de la Ciudad Universitaria, con un cupo mayor a mil asistentes. El tercer cuerpo, que cuenta con ocho niveles y se comunica con el primero por medio de unas inconfundibles rampas, estaba destinado a contener los cuarenta y cinco laboratorios de investigación, ostentando en su fachada poniente el mural a que se ha hecho referencia.

Como corolario, se debe agregar que en 1995, el propio Ramón Torres en sociedad con Carmen Huesca, proyectó el edificio de laboratorios para investigación y posgrado de la Facultad de Medicina de la UNAM, una edificación que buscó integrarse al campus universitario y muy en particular a la Facultad de Medicina, convirtiéndose así en un eslabón que cierra el ciclo del trabajo arquitectónico de este diseñador, iniciado cuarenta y cinco años atrás.

Así sea de manera sucinta, lo expuesto en este texto me ha permitido relacio-

Planta del conjunto de la Facultad de Medicina, proyectada por Roberto Álvarez Espinosa, Pedro Ramírez Vázquez, Ramón Torres y Héctor Velásquez. Tomada de *La Construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*



Vista parcial, con el Pabellón de Rayos cósmicos en primer plano. Fotografía: LN

nar dos actividades del ser humano que han sido complementarias desde la antigüedad: la medicina y la arquitectura. Efectivamente, la práctica de esta noble profesión que busca atender las dolencias físicas y sanar al ser humano siempre ha estado ligada con el arte en sus diversas formas de expresión, muy en particular con el sabio oficio de la construcción. Para el caso de México y de la enseñanza de la medicina, esta concordancia logró resultados particularmente notorios, tanto en la atinada recuperación de un inmueble del periodo virreinal, como en

la construcción de espléndidos espacios docentes en la celebrada Ciudad Universitaria de la UNAM. En ambos casos, los edificios han cumplido y cumplen con creces con su destino académico, gracias a los diversos artífices que participaron en su creación y al cuidado que pusieron en la obtención de sitios cuya función va acorde con una cuidada expresión estética. Los médicos mexicanos, que han logrado un merecido reconocimiento en el campo de su profesión, pueden unir este orgullo al privilegio de haber estudiado en edificios de excelencia. 

## Bibliografía

- Cruz G. F., Lourdes (coord.), *Guía de murales de la Ciudad Universitaria*, México, UNAM, 2004.
- De la Maza, Francisco, *El Palacio de la Inquisición (Escuela Nacional de Medicina)*, México, UNAM, 1985.
- Fernández del Castillo, Francisco, *La Facultad de Medicina, según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, UNAM, 1953.
- Fernández, Martha, *Arquitectura y gobierno virreinal. Los Maestros Mayores de la ciudad de México, siglo XVII*, México, UNAM, 1985.
- \_\_\_\_\_, *La Parroquia de Santiago, Tuxpan, Michoacán. Pedro de Arrieta 1709-2009*, Tuxpan, H. Ayuntamiento de Tuxpan, 2009.
- González Galván, Manuel, "El Palacio de la Inquisición", en *El Palacio de la Escuela de Medicina*, México, UNAM, 1994.
- Louise Noelle, "Ramón Torres Martínez", y "Héctor Velásquez Moreno", en *Arquitectos contemporáneos de México*, México, Trillas, 1989.
- Ortiz Gaitán, Julieta, *Francisco Eppens y los mensajeros del México Moderno*, México, SHCP, 2009.
- Ortiz Macedo, Luis y Francisco De la Maza, *El plano de la Ciudad de México de Pedro de Arrieta*, México, UNAM, 2010.
- Pani, Mario y Enrique Del Moral, *La Construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, volumen XII, México, Dirección General de Publicaciones, unam, 1979.
- Ramírez Vázquez, México, Miguel Galas, 1988.
- Salamanca, Flavio, "Historia del Edificio del Palacio de la Inquisición", en *El Palacio de la Escuela de Medicina*, México, UNAM, 1994.
- Suárez, Orlando, *Inventario del Muralismo Mexicano*, México, UNAM, 1972.
- Valdiosera Berman, Ramón, *Francisco Eppens*, México, UNAM, 1988.
- Vargas Salguero, Ramón, *Pabellones y museos de Pedro Ramírez Vázquez*, México, Noriega-Limusa, 1995.

## Hemerografía

- Arquitectura/México*, núm. 39, México, septiembre de 1952.
- Louise Noelle, "Entrevista con el arquitecto Ramón Torres", en *Arquitectura/México*, núm. 117, México, julio-agosto de 1978.